

LA GACETA

REDACCION
ADMINISTRACION e IMPRENTA
CALLE DEL COLEGIO

Se publica los domingos

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SUSCRIPCION
En Orihuela, un mes . . . 0.50 ptas.
Fuera, trimestre . . . 1.50 id.
PAGO ANTICIPADO

La hipocresía

Se entiende por tal, no solamente la falsa expresión del sentimiento religioso, sino también, y esta clase de hipocresía es la peor de todas, eso que pudiéramos llamar el acomodamiento de nuestras facultades ó la ficción de ellas, en aras de particularísimas conveniencias.

Los que pretenden pasar por místicos, siendo licenciosos en el pensamiento, se engañan á sí mismos. La sociedad llega al fin á conocerlos y concluye por despreciarlos. Dios ha de juzgarlos y en vano pueden estudiar exterioridades de compunción y de recojimiento. No han de servirle más que para aumentar agravantes al protocolo de sus culpas. Dejemos, pues, á esta clase de hipócritas, que se las liayan allá con su propia conciencia.

De los que no podemos divorciarnos, es de esos otros que barnizan su personalidad para que aparezca á los ojos de los demás, no como es, sino como ellos quieren que sea.

Esos hábiles artistas resultan buenos, bondadosos, complacientes, etc. cuando el barniz correspondiente á esas pinturas las ha enlucido con ese mismo objeto; y son discretos, prudentes, considerados y juiciosos, cuando esos colores resaltan. Sin embargo, de todas esas, aparentemente buenas cualidades, de tales no tienen más que el estudio de ellas hecho para aprovecharlas en interés propio.

De ahí que comúnmente nos veamos engañados en el juicio que formamos de una persona, cuyo

desengaño; cuando no otra cosa, apena nuestro espíritu y nos incita al recelo y á la prevención. De ahí también que venga restando voluntades el individuo que de esa hipocresía hace uso; á medida que el velo que lo cubre desaparece.

Nosotros preferimos mil veces habérselas con un desalmado que nos sea conocido á entendernos con otro, que siendo quizás mas desalmado que aquel, se nos presenta con cara de pascua y con una expresión de bondad y de hidalguía que encante y aturda. Del primero podremos librarnos adoptando puntos y formas de defensa convenientes. Tal vez encontremos ocasión de corregirlo ó transformarlo. Contra el segundo no hay defensa posible. Cseremos inconscientemente en las redes que nos tienda y víctimas seremos de sus maquinaciones y de sus propósitos.

¡Cuanto más vale la sinceridad aunque sea ruda, que la ficción del cariffo y de la bondad!

Si queremos pues no equivocarnos, ni que nos equivoquen, seamos cautos en la confianza, y discretos en los juicios. Apartemos las exterioridades para descubrir las intenciones y con arreglo á estas otorguemos consideraciones, respetos y reputación.

Otoñal

Otoño melancólico nos cita á escuchar de la fuente el rítorneo; un rosál sobre un banco se marchita y una nube deshójase en el cielo.

Crujen bajo los pies las secas hojas, y los árboles son oro que arde, entre las llamas trémulas y rojas en la remota hoguera de la tarde.

Mi corazón presente, la amargura de una pena recóndita y futura, á escuchar los fristes rítorneos

de la fuente, que tiembla entre neblinas mientras tus sueños huyen por los cielos en una dispersión de golondrinas.

F. VILLAESPESA

Los periodicos

Según una revista inglesa el número de periódicos diarios excede actualmente de 70.000. La tercera parte de ellos pertenecen á los estados unidos.

La América inglesa es, en efecto, la tierra clásica del periodismo. Los periódicos diarios del pueblo yanqui, son hoy 21,950, la mitad de los cuales se publican en el Estado de Nueva York.

El total de la circulación de los diarios es el 100.000.325.000 de números al año.

El dinero que se gasta en comprar periódicos se eleva a la considerable suma de 2.000.000.000.480 francos.

El «World», de Nueva York, ha tenido en los últimos veinticinco años 400.000.000 de beneficios. Sus máquinas firan 250.000 ejemplares de ocho páginas en una hora.

El «New-York-Herald» tiene un palacio de veintiséis pisos. El valor de este edificio se calcula en varios millones.

«La Prensa», de Buenos Aires, por 15 centímetros ofrece á sus lectores números de 20 y de 30 páginas. Su instalación ha costado 30 millones de francos. La sala de fiestas de «La Prensa» es la reproducción de un salón del Palacio de Fontainebleau. Este periódico ha instalado en su palacio una oficina médica de consultas gratuitas para los pobres.

La «Gaceta de Francfort», la «Gaceta de Colonia», y el «Berliner Tageblatt» muestran que el afán de los alemanes por la lectura y por la información es formidable; quieren que nada de cuanto pasa en el mundo les sea extraño.

La prensa mundial está hoy ante un grave peligro: la falta de papel.

Un sólo periódico yanqui consume al año 3.750.000 francos de árboles; un periódico francés, 120.000 árboles.

En el mundo entero se fabrican actualmente 53.678 quintales de papel.

PENSAMIENTOS

La justicia, la clemencia, la valentía, la honestidad y la templanza, son virtudes que el pueblo alaba pocas veces universalmente.

Cuando el niño arriba á la edad de la razón, lo primero que debe aprender es á ser hombre.

Al principio se llama se liciosos á los partidarios de la razón, y al fin se echa de ver que sus enemigos eran rebeldes.

Aprended á sacar provecho de los fracasos.

Reflexionar mucho y hablar poco, es el gran secreto para aprender.

Los coleccionistas

La manía de coleccionar va adquiriendo de dia en dia, mayores vuelos. En los tiempos pasados, solamente los chicos coleccionaban afeitiyas, sellos de correos y otras baratijas. Ahora muchas personas machuchas tenidas por graves y por sesudas, se dedican á coleccionar chirimibolos.

Hay quienes se dedican á coleccionar peines viejos, con tal de que hayan sido usados por personalidades ilustres. No hace mucho, la prensa nos dijo que un norte-americano archimillonario, habia adquirido un peine mugriento de Darwin, en quinientas libras esterlinas, ¡13.000 pesetas aproximadamente!

En todos los sitios donde hay mucha correspondencia extranjera, los periódicos y las cartas llegan á sus dueños con los sellos arrancados. Es un furor filatélico que no respeta nada.

Otros se pirran por coleccionar tarjetas postales con firmas ó autógrafos de personas distinguidas y no desearsan hasta que no obtienen el objeto ambicionado.

Todavía se puede soportar á los coleccionistas de libros raros ó de joyas artísticas; pero son irresistibles los que se afanan por coleccionar por ejemplo, conteras de bastones, botones de botas, hebillas de zapatos ó en fin, frusterias tales como mangos de plumas, cajitas de cartón, dedales, alfilereros ó carretes de hilo.

Recordamos á este propósito que á un rico hon ruso, le sacaron, mejor di-

cho le escamotearon muchos miles de francos por un dedo de un grande de Napoleón (que no los usó nunca) y a un entusiasta del Cid, le vendieron en un precio fabuloso la espuela del legendario Campador que no se sabe aun si existió o no; y que positivamente en su tiempo no se calzaban espuelas.

Admitamos sin dificultad el que la manía de los coleccionistas es inocente; pero no se nos negará que los hay tan empedernidos y furibundos que serían capaces de dejar por puertas o sea en la miseria á sus familias, con tal de satisfacer alguno de esos tan tontos caprichos; pero en fin, allá ellos: cada cual hace de su capa un sayo, y los industriales de antigüedades hacen perfectamente en explotar semejantes chifladuras.

Por nuestra parte, la única colección que merecía nuestras simpatías sería la de los billetes de Banco de todas clases, pero no para tenerlos en una vitrina, sino depositarlos en un establecimiento bancario donde produjeran algunos maravellosos.

Pero ¡ay! esas colecciones son difíciles, difícilísimas de alcanzar y hay que renunciar á ellas y á falta de las mismas, coleccionemos paciencia y resignación para mirar con indiferencia las flaquezas de los chiflados coleccionistas.

La canción de las cuerdas

No solo la voz entona,
que también las cuerdas cantan;
surge su canción vibrante
de la morisca guitarra,
cuando una mano maestra
la resquea, y las arranca
un torrente de admirables,
melodías de su escala mágica.

Por ellas pasan las penas,
por ellas cruzan las lágrimas,
un aluvión de alegrías,
de risas, de carcajadas,
y á la voz que surge, inquietas,
primorosas acompañan
como rival frente á frente
que también las cuerdas cantan!

Quando una moza arrogante
dando fuego en la mirada,
lanza al aire el caprichoso
gorjeo de su garganta,
una ráfaga de celos
que sobre las cuerdas pasa,
hace que altivas levanten
los recursos de su escala,
y aceptando al punto el reto
cambian de cólera y rabia,
y empieza entonces la lucha,
que también las cuerdas cantan!

En su canción hay suspiros,
hay recelos y esperanzas,
visión de algo misterioso

que sin querer llega al alma,
y medan los dedos ágiles
que invitan á la batallas,
como un enjambre diabólico
que sobre el cordaje danza.

La victoria es de las cuerdas,
porque su armonía es santa;
no en vano conviven todas
las fibras de nuestra raza,
y hacen que el triste sonría
y llevan penas al alma,
que ellas tienen los secretos
de las risas y las lágrimas.

No sólo la voz entona...
que también las cuerdas cantan!

Eduardo Baro.

¿La mujer es salvaje?

El público de Boston acaba de oír, estupefacto, la más extraordinaria teoría acerca de la mujer. El doctor Max Baff, miembro de la Asociación Médica Americana, y profesor de psicología en el colegio *Clar*, de *Worderster* leyó una tesis en la que declara que «La mujer en nuestros días, no es más que una salvaje desde el punto de vista psicológico».

«El hombre—dice el profesor Baff—ha abandonado sus costumbres salvajes, de alto personal, á medida del progreso de la civilización. Pero la mujer permanece estacionaria, si es que no ha retrogrado un poco. Entre los salvajes, por ejemplo, nuestros indios pieles rojas, los hombres y las mujeres se ufanan de adornarse con plumas y chismes de hueso, de pintarse la piel con colores chillones y de ponerse sortijas y aretes llamativos.

Los hombres civilizados han abandonado todas estas extravagancias. Pero mirad á la mujer del día. Ella va cubierta de grandes plumas, lleva sobre la cabeza extraños pájaros disecados, y cuando no parece un nido de yerbas, presenta la vista de un corral de aves.

Ella se agujerea las orejas para colgarse piedras y aros. Ella se llena los dedos con sortijas y se ajustan el cabello y los brazos con adornos de todas clases.

Ella, en fin, muestra siempre

una afición salvaje á los colores más vivos, y se arregla el pelo en las formas extravagantes, valiéndose de artificios grotescos. En cuanto á pintarse la cara, nada tengo que decir.

Esto en cuanto á los símbolos del salvajismo. En cuanto á sus condiciones psicológicas, el parecido de la mujer del día es aún mayor con los salvajes.

Como ellos, la mujer se ufana del histerismo religioso; su ofuscación por los colores es como la de ellos, y, por fin es, como ellos, muy sugestionable.

Concluye este audaz teorizante aconsejando á la mujer que vista como el hombre, que se corte como él el pelo, que abandone su gusto por todo lo extravagante, y así logrará civilizarse un poco.

La emigración

Mi espíritu de español y mi alma de patriota se desgarran de dolor y de pena, al contemplar ese tristísimo y lamentable espectáculo, que ofrece un puerto español, horas antes de levar á vela un buque destinado su mayor parte al transporte de emigrantes.

Las familias emigradoras ven-se diseminadas en pequeños corrillos teniendo á su lado sus míseros bártulos, único tesoro con el cual marchan allende los mares, en busca de países donde el trabajo sea mejor retribuido, para con dicha retribución poder atender á las precarias necesidades de su cara familia.

¡Que tristes y lúgubres pensamientos; cruzan por la imaginación del emigrante momentos antes de su partida!

Ve con los ojos del alma, con esos ojos que jamás ciegan, que nunca pierden la luz y que tienen el privilegio de ver lo traspuesto, su hogar pobre destartado, y en un rincón del mismo á su anciana madre pidiendo al Omnipotente le depare todo género de felicidades.

Aparta el pensamiento de esa triste escena, y reflexiona las causas que motivaron el hacerle to-

mar la determinación de emigrar, su corazón se contrae, sus manos se crispán, y dos lágrimas cálidas y de desprecio pretenden, pugnan, por asomar á sus ojos.

El emigrante es comparable á un hijo que abandona su hogar y su familia, por no hallar ese calor materno que cicatriza las llagas del dolor, esa mano bienhechora que socorre próligamente al prójimo extinguiendo las tribulaciones del destino, esa palabra cariñosa que consuela inmensamente nuestras penas; todos estas bienandanzas no las encuentra el emigrante, las hechas de menos y va en su busca á tierras extranjeras.

Al ponerse en movimiento el majestuoso buque que ha de conducirle á lejanos países siente una leve alegría, pues se aparta de un territorio donde la vida es imposible, donde el trabajador por más que se afane y economice jamás consigue traer á su casa pan para él y su familia, se aleja de una nación riquísima y poderosa antes y por un sin número de motivos sin medio de subsistencia, sin comercio, sin industria y sin agricultura alguna.

Pero esa alegría es ráfaga pasajera, de momento, en su espíritu de español siente grandemente calamitades que afligen y aminoran á su madre patria y al reflexionar en lo que parará la triste situación de España siguiendo en el estado en que se halla... sus ojos se humedecen dos lágrimas gruesas y de intenso dolor surcan lentamente su melancólico rostro; una fuerte atracción le hace dirigir la mirada hacia el horizonte; no ve de España más que un punto negro, imperceptible, sus labios pronuncian frases ininteligibles; de su pecho se escapa un prolongado suspiro de angustia, de compasión, de pena...

PEDRO MASSA PÉREZ.

FEMENINA

La bata

Sucede con la bata ó «robe d'intérieur» lo que sucede con otras muchas cosas; que no vale abusar de ellas. Esta clase de «l'ointelle»... á medias, tiene su horas

no muy profundadas por cierto; porque si bien es verdad que durante la mañana es oportuna la bata, á medida que se va acercando la tarde, la bata debe irse alejando del cuerpo de su dueña, para ceder el puesto á un traje todo lo sencillo que ustedes quieran, pero que no sea bata, sino verdadero traje.

La bata al igual de las zapatillas, por historiaditas que sean, hay horas en que resultan pobre cosa, puesto que ni favorecen, ni revisten, ni calzan, ni recomiendan, ni nada.

La mujer que se aficiona demasiado á la bata, corre parejas con el hombre exageradamente de las pantuflas hacen una buena pareja, no lo niego, para ello «no hace bien», y ellos hacen mal, porque ya lo he expresado; es de mal gusto. No porque yo lo diga (quien soy yo, pobre de mí) sino porque así opinan muchísimos que tienen autoridad para dar su parecer.

BARONESA DE LERIN.

En el pavés

Lo que observé, en mil lira he reflejado y en mis versos grabélo que he sentido cuando gocé venturas, he reído cuando sufrí pesares, he llorado.

Nací para luchar como el soldado; y á los humanos golpes advertido prefiero en liza sucumbir vencido á morir en el lecho asesinado.

No me rindo jamás. Mi interior llama, siempre que llega la borraca, acrece y con su luz mi corazón inflama.

Mi corazón al árbol se parece: si á ca la vendabal pierde una rama; con más flores en Mayo reverdece:

MANUEL S. PICHARDO

BIBLIOGRAFÍA

Acabamos de recibir el reparto 73 de tan interesantísima biblioteca; la mas recomendable de España tanto por su bondad como por su economía; porque se compone de cuatro obras, que se publican semanalmente y los diez y seis cuadernos al mes cuestan por suscripción solamente dos reales, resultando por consiguiente cada cuaderno á «tres céntimos» de peseta servido á domicilio.

El expresado reparto contiene el cuaderno del «Diccionario Enciclopédico», el de la «Historia de España», el de la

novelita «Lady y Virginia» y el número correspondiente del periódico «El Hogar y la Moda» que publica muy hermosos grabados de modelos de vestidos y prendas sueltas de la estación, historietas cómicas y un texto seleccionado por la moral y el buen gusto; todo lo que hace de la «Colección Popular Ilustrada» que edita la Sociedad General de Publicaciones de Barcelona, una biblioteca instructiva y útil que no debería faltar en ninguna casa.

SEMANALES

Nuestro colega «El Diario» viene ocupándose del popular festejo denominado «Los Reyes Magos y los niños pobres» que, iniciado por su redactor Sr. Franco, se habrá de celebrar esta vez con la solemnidad de siempre.

Los pequesuelos que inútilmente esperaban la llegada de los Reyes magos están de enhorabuena; porque este año los espléndidos soberanos, vienen dispuestos á dejar regalos en las ventanas de los pobres.

Los carlistas organizan para esta noche una velada literaria; en honor de la Inmaculada.

Alberto Insúa, el joven y notable novelista, autor de «La mujer fácil»; de «Las neuróticas» y de tantas obras leídas ávidamente por el público; acaba de publicar una nueva novela titulada «La mujer desconocida», que es, según parece, de una generalidad y un interés extraordinarios.

Se nos asegura que muy en breve aparecerá un semanario organo de la conjunción; republicano-socialista en este distrito.

Nos á favorecido con unas bonitas postales-annunciadoras de su establecimiento, nuestro amigo D. Vicente Bolido.

Lo agradecemos muy de veras.

El lunes después de los Oficios divinos que se celebran en esta Sta. Iglesia Catedral, tomará posesión el nuevo cáronigo Dr. Archent Abellán.

Las pasadas lluvias han sido muy beneficiosas para los campos de este distrito; abiendo comenzado ya la labor de la siembra en los mismos; ya que hasta la fecha

no había podido realizarse por falta de humedad en las tierras.

De la Coruña ha regresado nuestro amigo D. Alfonso de Ayarra y distinguida familia.

Se ha llevado ya á efecto la demolición de las paredes del patio de entrada del convento de Franciscanos.

Nos aseguran que será sustitua por una verja de hierro.

El alcalde de esta ciudad Sr. Ferrer, tiene á la disposición de las personas que lo soliciten, títulos al portador del magnifico chalet que se construirá para ayudar á la celebración de los festejos de la Semana Deportiva de Alicante, cuyo chalet será adjudicado al poseedor de uno de los títulos que sea favorecido por la fortuna en el sorteo de la lotería nacional del día 22 de los corrientes.

Cada uno de los títulos vale 2 pesetas.

El maestro Moreno, nuestro paisano y amigo, ha compuesto unos bonitos «Responsorios» para los Maitines de Noche Buena en la Catedral.

Se vende, ó alquila la casa núm. 21 de la calle del Pintor Agrasot.

Para detalles y precios á D. Francisco Román Miralles:

Sugasta 3.

Moveras inertas de 1'80 á 2 metros; gruesas, á 12 pesetas docena.

Moveras sin inertas gruesas, á 6 pesetas docena, puestas en Orihuela.

Moveras especiales para secaderos.

Dirigirse: José María Sarabia; calle del Santiago; Orihuela.

La Semana

Redactores y colaboradores

Remedios Picó — Antonio Montoro — Jesús Hernández Fuertes. — Enrique de la Vega — Enrique Albert — Romualdo Rodríguez de Vera — Pedro Jara Carrillo — Florentino Villena — Francisco Campoy Peña — Manuel Ramírez — Ricardo García Lopez — E. F. Cuevas — José Galán — Antonio Giménez Albaladejo — Antonio Ortiz Saáza — José Tolosa Hernández — José María Bayas

DIRECTOR: Juan Sansano.

Sindicato

de Productores de Naranja

En los almacenes de este «Sindicato» se venden los abonos para cada cultivo y las primeras materias á los siguientes precios, para los socios y sus colonos:

Sacos de 70 kilos: Naranjos jóvenes, 16'50. — Id. en producción — los sangrinos, 16'50. — Pluencos y hortalizas, 16'25. — Cañamo, 17'15. — Patatas, 17. — Alfalfa y paja, 15'25. — Judías y habas, 16'25. A los que no son socios 25 más; y en las ventas á plazos 10 céntimos por saco al mes.

Primeras materias: sacos de 100 kilos — Sulfato de amoníaco, 35'50. — Nitrato de sosa, 29. — Superfosfato de 16 á 18, 8'50. — Id. de 18 á 20, 9'50. — Cloruro potásico, 26'50. — Sulfato de potasa, 36. — Kainita, 8'50. — Hierro, 9'50. A los que no son socios, media media peseta más por saco.

Precios especiales por vagones completos puestas en esta estación. Todas las materias están garantizadas y analizadas.

ACADEMIA DE MATEMÁTICAS

S. Agustín, 4, principal

Preparación completa para Carreras especiales y para el ingreso en las militares.

El primero del mes próximo darán comienzo las clases para Adhantas y Correos, y para el ingreso en Telégrafos en las convocatorias de Febrero y Julio del año próximo.

HONORARIOS MATEMÁTICOS

Imp. de J. Sansano, Orihuela

GRAN SASTRERIA

CLEMENTE PEREZ

COLON 4 Y FERIA 12

Última novedad en traje de americana.

Especialidad en prendas de gran etiqueta

Orihuela

A. D. Antonio Pescetto

Si tuvieras olivares
Como acuáticas manías
El río de Manzanares
Por tu puerta pasaría.
Canción Popular modificada
por el imperio líquida de las
circunstancias.

Yo te aclamo y te saludo,
Te respeto y te venero,
Porque eres un caballero
De la orden del embudo.

Qué derroche de talento!
Qué primores, qué cultura!
Lástima de criatura
Redentora del pimientó!

Porqué has de tener coraje
Y soberbia desmedida
Si te queda poca vida
Y te dejas mucho ultraje?
Me haces gracia por demás
Cuanto el insulto es más recio,
Más merece mi desprecio
Por delante y por detrás.

No te resbales, pillico,
Y no me pidas perdón,
Sigue tu difamación
Que eso es cristiano, Tónico.

Lanza instancias á destajo
En nombre de Villaverde
Que tu victoria está verde
Por arriba y por abajo.

Y te estrellarás en vano
Con tu lengua, que es lagar
Donde se quiere pisar
A todo el género humano.

Tú que eres tan justiciero
Y que perdiste á tu abuela,
Te crees que es Orihuela
Un pueblo del extranjero;
Y te voy á hacer saber
Por si lo ignoras, Antón,
Que oye el pueblo tu canción
Como si oyera llover....

Conque viga colosal
Yo no veo ante mis ojos ...,
Eso son vanos antojos
De tu fiebre cerebral....

Tienes una suerte atroz;
Tu espíritu inmaculado
Se halla libre de pecado
Envuelto en paja de arroz.

Sigue escribiendo sin tasa
Con enconado ardimiento,
Y pide á cada momento
Justicia y no por tu casa.

Puedes llamarme *melón*
Que es fruta dulce y sabrosa,
Yo te llamaría otra cosa,
Por ejemplo, *Salomón*.

Conque te ha sabido mal
Que las cuentas exhibiera
A todo aquel que pidiera
Ver el *texto* original.

Vamos, perdona el error,
Como sé que, eres tan recto
Lo creí de buen efecto
Para tí y para tu honor.

Tú pretendes imponer
Tu voluntad y tu seso,
Pues, amigo, lo que es eso
Conmigo no puede ser.
Es teoría singular!
Creer que todo lo dominas
Y si piensas en sardinas
Sardinas se han de pescar....

Atropellos cometí
Y calumnias me fragüé,
No vas al cielo, le sé
Si sigues mintiendo así.
Ordenancista sin par,
Dicen ciertos elementos
Que entre tus cuentas hay cuentos
Que no es cosa de contar.

Yo, siempre defenderé
Tu seriedad bien notoria,
Para tí es toda la gloria
Yo, de propina el café
Pero ¡hombre! tú tan cristiano
De Voltaire eres amigo...?
Te ha cogido el enemigo
Y ya no te suelta, hermano.

Tu fuerte, chico, es la pluma
La enristras por cosa leve
Y siempre pecas de breve
O de breva; eso me abruma
Y de veras me contrista,
Que lacónico! porqué?
Escribe largo y con fé
Y hazte una vez publicista.

Que no sirvo para nada,
Tú sirves y con exceso
Como eres hombre de *peso*,
Te llevas buena pesada.

No sirvo para un trasiego,
Ni para hacerte cuartetas,
Ni para llevar maletas
Que ya ves, lo hace un gallego....

Diré para concluir;
Tu hoja no me sonroja,
Por mí puedes escribir
Todos los días una hoja....

Caminas cara al progreso
Tu estilo me sabe á gloria
Sé que vivo en tu memoria
Y ese es todo mi embeleso.

J. M. Sarget.

1

A D. José M. Sarget Lillo

Te agradezco en el alma, caro amigo, la labor literaria que has empleado para dar contestación a la hoja que dirigí a los regantes, con el único fin de que conocieran la verdad escueta, sin ninguna de las amalgamas de que quieres rodearla, al dar publicidad, con cierta intención que me horroriza pensar, las cuentas originadas por la impugnación de los proyectos de desviaciones del Segura.

Ciertamente, mi buen doctor, que has testimoniado una vez más tu general talento, confirmando en el sentir de los oriolanos el dominio que tienes de las ciencias y de las letras, cosa que yo tenía olvidada, pues siempre te creí un hombre de excepcionales dotes, competente a gran altura en todos los ramos del saber humano, si bien te notaba el insignificante defectillo de carecer de todas las energías suficientes y de la fuerza de voluntad necesaria para no dejarte mover a impulsos del más leve viento, como giratoria veleta, siendo el que te relegara a ocupar lugar secundario en las filas militantes del repugnante caciquismo.

Sé también que me es imposible luchar contigo, dadas las armas que esgrimimos, porque esto sería pretender que inofensivo corderillo pudiera vencer al fiero lobo, que no otra cosa significa el pensar que yo sin títulos de ninguna clase, alejado del estudio, sin otros méritos que mi honradez y mi trabajo, pudiera salir victorioso en la lucha tratándose de un adversario de tu talla y de la categoría que te has sabido conquistar en nuestro pueblo natal, que vé en tí al hijo predilecto, al Séneca de los tiempos, algo más, al verdadero Redentor de la patria chica; mas aunque resulte temeraria mi actitud me apresto a la batalla fiado para el triunfo en la razón que me asiste y en la verdad que defiendo, que no admite mistificaciones de ninguna clase, que se abre paso por sí sola y que siempre brilla con esplendor majestuoso.

Pero temo, y no creas, ilustre amigo, que es sin fundamento, que tú no quieras descender a discutir conmigo públicamente, porque tal vez entiendas que todo un Sr. Juez, de tu apresto y gallardía, no deba ser juzgado por el pueblo soberano, como tú dirías, que en estos asuntos había de ser infalible al resolver las cuestiones que a él sometiéramos, después de detenidas y reflexivas consideraciones, y porque la sentencia que dictara revelaría la mano misteriosa que te empuja a obrar con tan elástica conciencia, y que decide de la suerte del vecindario aún en contra de todo derecho y de toda justicia.

Dicho temor lo abrigo a consecuencia de tu contestación chistosa, amena, deleitable, que me ha hecho reír a mandíbula batiente, por el derroche de gracia que has empleado, pero que en modo

alguno puede destruir mi argumentación, a pesar de que pudo servir de modelo al malogrado Zorri-lla, dándole tal sabor, ya porque la cuestión repugne tomarla en serio a tu *delicado estómago*, ya porque entiendas que es fútil empresa contribuir a la difamación a guisa de cristiano católico a tu noble y leal saber y entender.

Pero dejo estas dilaciones y abordo de nuevo la cuestión tratada macroscópicamente, una vez que los hechos son ya conocidos de todos nuestros paisanos y principalmente, por no molestar tu elevada atención, pecando hasta cierto punto de excesivo latoso.

Yo te suplico encarecidamente, ya que nada a tu *infinita sabiduría* se oculta, contestes sencillamente, dejando por un momento tu estilo jocoso que tanto me cautiva, a los siguientes puntos, de cuya contestación siempre he de aprender y conmigo los que la lean, con lo que a más de dar satisfacción a los deseos de amigo que tanto te distingue y admira, practicarás, como cristiano fervoroso, la más plausible de las obras de Misericordia.

Es sin duda el Juez, de la índole que sea, el funcionario encargado de interpretar y aplicar la ley; y las Ordenanzas de Aguas, el único cuerpo legal al que tiene que ajustarse el Juez de Aguas en las cuestiones que a su resolución se presenten.

¿En qué precepto de las leyes que administras se te faculta para publicar los edictos que han sido motivo de verdadera empresa difamatoria? Es tanta mi nulidad que por más que busco y rebusco no doy con él.

¿Querrás decirme, Josele del corazón, cual fué la primera y más *notable* acción que le dió fama de *justiciero*, al ayuntamiento que sucedió al de los Notables, con motivo de las querellas entre la arroba de S. Bartolomé y la Comuna de Benejúzar, época en que el papel Hipócrates se cotizaba a alto precio para la Jefatura de la política local?

Cuenta, cuenta y dá detalles de todo lo ocurrido por aquel entonces, causa, consecuencias y finalidad de aquel enojoso asunto, y así convencerás, de una vez para siempre, al pueblo orcelitano de que yo, por mi *aversión* a la justicia, soy el enamorado eterno de la *ley del embudo*.

¿Consevas acaso las *tahullicas* que poseías en la arroba de S. Bartolomé.

Como matemático eres el **non plus ultra** siéndome grato recordar que en tu despacho se formó cierta Sociedad en la que todos sus miembros llevaban partes iguales. ¿Cómo resolviste el problema para disfrutar tres acciones *gratis et amore*. Aún paréceme escuchar las exclamaciones de tus compañeros: ¡«que cuentas más galanas nos hace! Ni las del Gran Capitán! ¡que cuentas.....!»

Y voy a terminar; ¿dónde encontraste apoyo le-

gal para inhibirte en la querrela Escudero Ca-
lins.

Eres el demonio, médico, lo que escudriñas me
asombra, y eres capaz de sacar aceite á una alcuza
nueva; por supuesto que no debe extrañar en un
hombre que como tú conoce los *misterios de la*
Naturaleza que nunca la ciencia explica.

¡Que te pretendo imponer

Mi voluntad y mi seso!...

¿Has consultado por eso

Del colega el parecer?

Pues es cosa bien sencilla,

Y á costa de mal salario;

Que lo diga el Boticario

Sin pudor y sin mancilla.

Relate la gran historia,

Y tras de tanto renombre,

Sabremos quien es el hombre

Que se paga tanta gloria.

Adios mi *casto* José:

Redobla tu filigrana,

Y si es posible, mañana,

Luzca tu especial *quinqué*.

Hasta la tuya Pepico,

Por tus cosas no me ofendo,

Te muestras cual reverendo...

Buen amigo de Tónico,

Revela tus galas mil

Sin ceder en la campaña,

Te aplaudirán en España

Desde el Rey á tu Alguacil.

Adelante con tu escuela,

Llega de tu afán al colmo,

Nunca dá peras el olmo

Como justicia Orihueja.

Antonio Pescetto.

22, Octubre, 1904.